

MANUEL PORCEL MEDINA

MARINO PÉREZ ÁLVAREZ

(Editores)

B.F. SKINNER

REVISITADO

CO-PRESENCIAS EDITORIAL

COLECCIÓN: «PSICOLOGÍA ACADÉMICA»

Sección: Teoría de la Psicología

Coordinador editorial:

Manuel Porcel Medina Co-presencias Editorial

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

*Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir
o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al
autor de la obra, a través de la editorial: copresenciaseditorial@gmail.com*

©Manuel Porcel Medina

©Co-presencias Editorial C/Babolé. Granada. España

www.co-presencias.com

copresenciaseditorial@gmail.com

Depósito Legal: GR-1740-2022

ISBN: 978-84-09-46254-4

Índice de colaboradores

Rubén Ardila

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Alejandro Herrera Garduño

UNIVERSIDAD HISPANA Y UNIVERSIDAD ALVA EDISON.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, PUEBLA, MÉXICO.

Andrés Gutiérrez Torres

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES.

BOGOTÁ, COLOMBIA.

Franco Luján-Najle

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, MENDOZA, ARGENTINA.

Iván González-Gallo

UNIVERSIDAD FEDERAL DE PARANÁ. CURITIBA, BRASIL.

Sergio Sabogal-García

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA KONRAD LORENZ.

BOGOTÁ, COLOMBIA

Marino Pérez Álvarez

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Íñigo Ongay de Felipe

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

María Xesús Froxán Parga

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Ernesto Quiroga Romero

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

José Arturo Herrera Melo

UNIVERSIDAD VERACRUZANA DE MÉXICO

Miguel Ángel Castro Merino

I.E.S. PADRE ISLA DE LEÓN, ESPAÑA.

Pedro C. Martínez Suárez

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA, ECUADOR.

Steven C. Hayes, Ley Stuart, Neal Falletta-Cowden

UNIVERSIDAD DE NEVADA

Mayte Gutiérrez Domínguez

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sonsoles Valdivia-Salas

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

William Montgomery Urday

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, LIMA, PERÚ

Eduardo García Fernández

PSICÓLOGO CLÍNICO

Tomás Jesús Carrasco Giménez

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Julie Skinner Vargas

FUNDACIÓN B.F. SKINNER

Contenido

PREFACIO

Manuel Porcel Medina 15

B.F. SKINNER (1904-1990). VIDA, OBRA Y RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA

Rubén Ardila 39

UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA CONCEPTUAL COMO ANAGNÓRISIS DE B.F. SKINNER

Herrera-Garduño, Alejandro¹, Gutiérrez-Torres, Andrés, D.², Luján-Najle, Franco, S.³, González-Gallo, Iván⁴, Sabogal-García, Sergio⁵. 71

¿QUÉ NOS IMPORTA SKINNER, TREINTA AÑOS DESPUÉS?

Marino Pérez Álvarez 117

B.F. SKINNER PSICÓLOGO / B.F. SKINNER FILÓSOFO

Íñigo Ongay de Felipe 147

SKINNER DESDE EL SIGLO XXI

María Xesús Froxán Parga 159

**PROBLEMAS CONCEPTUALES DERIVADOS
DE LA FORMULACIÓN CLÁSICA DEL
CONDICIONAMIENTO OPERANTE EN
TÉRMINOS ESTADÍSTICOS**

Ernesto Quiroga Romero

179

**LA FILOSOFÍA ADJETIVA DE B.F. SKINNER:
REFLEXIONES SOBRE PSICOLOGÍA, SOCIEDAD
Y CULTURA**

José Arturo Herrera Melo

199

**UNA CUESTIÓN DE CONSECUENCIAS: LA
PARADOJA DEL SUJETO OPERANTE DESDE EL
CONDUCTISMO**

Miguel Ángel Castro Merino

239

**CONTROVERSIA CHOMSKY VS. SKINNER:
OBSERVACIONES AD HOC**

Pedro C. Martínez Suárez

275

**LA CIENCIA DEL COMPORTAMIENTO
CONTEXTUAL COMO UNA MANERA PROPIA
DE TEORÍA, PRÁCTICA E INVESTIGACIÓN DEL
COMPORTAMIENTO**

Steven C. Hayes, Ley Stuart, Neal Falletta-Cowden

317

**APORTACIONES DE SKINNER AL MÉTODO
CIENTÍFICO**

Mayte Gutiérrez Domínguez

347

**TERAPIAS CONTEXTUALES: SI SKINNER
LEVANTARA LA CABEZA**

Sonsoles Valdivia-Salas

387

**CONDUCTISMO RADICAL E IDEOLOGÍA
POLÍTICA: «¿IZQUIERDA O DERECHA?» O
«¿NI IZQUIERDA NI DERECHA?»**

William Montgomery Urday

425

LAS EMOCIONES EN LA OBRA DE SKINNER

Tomás Jesús Carrasco Giménez

453

**LOS DESTELLOS DE LA NARANJA. UNA
APROXIMACIÓN A LA PELÍCULA «LA NARANJA
MECÁNICA»: EL MUNDO COMO «CAJA DE
SKINNER»**

Eduardo García Fernández

473

B. F. SKINNER, PADRE

Julie Skinner Vargas

485

PREFACIO

Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

B.F. *Skinner revisitado*, el volumen que tiene en sus manos, es el esfuerzo hecho por todos los autores que han contribuido en el mismo, con el fin de homenajear a uno de los psicólogos más influyentes de todos los tiempos. Y no lo digo yo, lo dicen las estadísticas que al respecto se han hecho y ya se sabe que: «*lo que diga la estadística no lo contradiga el hombre*».

La idea de este libro surgió en la primavera del año 2021. Las primeras personas con las que me puse en contacto para la puesta en marcha de este fueron las dos hijas de Skinner: Julie y Deborah. Ambas aceptaron gustosas el reto de escribir sendos capítulos para este trabajo. Desafortunadamente Deborah no pudo participar, lejos de su intención inicial.

He tenido el enorme privilegio de haber trabajado con veintidós gigantes del pensamiento actual. Todos ellos responden por sí mismos y les asiste una gran profesionalidad. Quiero decir con ello que, todo cuánto se diga en este prefacio no debe atañer a ninguno de ellos, caso de que lo dicho no fuera acertado.

Co-presencias Editorial nació el pasado año 2021 con la intención de publicar libros de psicología en español, escritos «como Dios manda», alejados de lo que Marino Pérez Álvarez –estoy convencido de que su capítulo, incluido en este volumen: ¿Qué nos importa Skinner, treinta años después? no les dejará indiferentes– llama la psicología de *la corriente principal* o «*mains-tream*». En efecto, basta con que usted pasee por la librería de su ciudad para que compruebe que los anaqueles rotulados como *Psicología* están atestados con libros de dudosa calidad. Y no es que la mayoría de dichos libros, aunque con el rótulo mencionado, refieran cosas distintas de las que prometen, sino que además están escritos con una calidad literaria paupérrima. La puesta de

largo de la editorial, como muchos de ustedes ya sabrán, ha sido con el último libro publicado por Emilio Ribes Iñesta: *Teoría de la psicología: corolarios*. A este respecto les quiero contar una anécdota que pocos saben. El bautismo editorial de Co-presencias Editorial hubiera sido con el libro que sostiene usted en sus manos, pero gratamente se interpuso Emilio Ribes. Les narro lo sucedido. El primer autor con el que me puse en contacto para la confección de este libro, después de hacerlo con Julie y Deborah, fue Rubén Ardila. Accedió gustosamente, como suele acostumbrar. El segundo interpelado fue Emilio Ribes Iñesta. Éste rechazó la oferta de pleno, aludiendo a que no estaba interesado en ningún tipo de semblanza a Skinner, autor que, aunque reconociendo que le debía mucho en su formación como psicólogo y profesor de psicología, no podía dedicarle un minuto más de su medido tiempo, que dedicaba y dedica a escribir su *Teoría de la psicología*, que viene construyendo desde el año 2018 con la obra: *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. Dicha labor ha proseguido hasta cristalizar con la obra ya mencionada, conocida entre nosotros como: *Corolarios*, y tendrá una continuación –esto es una primicia– en un futuro muy próximo con la que, posiblemente, sea la última que escriba el profesor Ribes acerca de su teoría de la psicología. De momento no podemos adelantar mucho más. Les decía que rehusó participar en el presente volumen, pero me hizo una oferta que no pude rechazar: publicar *Corolarios*.

El presente libro es, por tanto, el segundo que Co-presencias Editorial publica, por una cuestión de deuda intelectual. Skinner fue el autor que puso orden en el galimatías que circulaba por la Facultad de Psicología de la *Universidad de Granada, España*, –universidad en la que cursé los estudios de Psicología. Era frecuente, en un mismo día de clases, convencerse de que la psicología solo se entendía desde un punto de vista *cognitivista*: «*la psicología es la ciencia que estudia el comportamiento y los procesos mentales*», que exclusivamente era concebible desde una visión *psicoanalista*: «*la psicología es la disciplina que estudia el aparato psíquico*» o por último que la visión más sensata, aunque condenada al ostracismo académico, era la perspectiva *conductista*: «*la psicología es la ciencia natural que estudia la conducta*». Con este panorama en la universidad no había otra opción que ser autodidacta, investigar por tu cuenta y leer a los clásicos. Y cuando uno lee a los clásicos se da cuenta de que los comentaristas suelen traicionar a los comentados. Leyendo a Skinner nunca me topé con «caja negra» alguna. El problema de leer a Skinner siendo estudiante es que tienes que vértelas con la realización de los exámenes de las

diferentes asignaturas desde la posición de crítico de Skinner, desautorizando sus planteamientos y poniendo en tela de juicio que el conductismo radical sea una perspectiva útil y válida para la psicología. Tenías que mentir para aprobar.

Con la citada deuda a Skinner emprendí el proyecto que se recoge en este volumen. Ha sido un trabajo tan arduo como satisfactorio. Por utilizar un símil cinematográfico, diremos que se trata de una obra «coral» en la que han participado veintidós titanes de la psicología y la filosofía. Estos «colosos» proceden de diferentes países: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, México y Perú. Esta variedad geográfica soporta muchas lecturas, pero la más relevante es que el conductismo radical está vivo, décadas después de la ausencia de su máximo exponente. Y un corolario de esta interpretación sería que Skinner sigue muy presente en la psicología actual, sea como pivote para ampliar, mejorar, redefinir o reorientar el conductismo, sea como excusa para reconstruir, conceptualmente y por entero, la psicología de nuestro tiempo.

En esta obra, prolija y fecunda, se ha pasado revista al pasado, presente y futuro del conductismo radical, del análisis conductual, del condicionamiento operante, de las psicologías de tercera generación y del generador del campo –gracias al patrimonio «negro sobre blanco»–, que ha dejado por escrito: *Burrhus Frederic Skinner*. Se han analizado diferentes y variados tópicos, entre ellos: vida y obra de Skinner, aproximación historiográfica y conceptual a Skinner, la importancia de su obra a día de hoy, la dualidad del Skinner psicólogo/filósofo, una mirada a la obra de Skinner desde nuestro siglo –lo que demuestra su actualidad–, el problema de la estadística en el condicionamiento operante, unas reflexiones sobre psicología, sociedad y cultura, la paradoja del sujeto operante en el conductismo, la controversia Chomsky vs. Skinner, la ciencia del comportamiento contextual como una manera propia de entender la psicología, las aportaciones de Skinner al método científico, las terapias contextuales, la ideología del conductismo radical –¿izquierda o derecha?–, las emociones en la obra de Skinner –para aquellos que dudábamos de si la psicología era la ciencia de la conducta o la ciencia de la conducta y los procesos mentales, tenemos que vérnoslas ahora con la interesante composición de una psicología como la ciencia de la conducta y las emociones–, una cristalización cinematográfica de los postulados básicos del condicionamiento operante ejercitados en la película *La naranja mecánica*, y, por último, unas palabras de Julie –la hija mayor de Skinner–, que comparte con nosotros una

mirada a Skinner desde su experiencia como hija de su padre.

El primer trabajo de este volumen es el escrito por Rubén Ardila, que lleva como título: *B.F. Skinner (1904-1990). Vida, obra y relevancia contemporánea*. Ardila nos narra los inicios de Skinner, la época en la que quiso ser escritor de ficción y que tuvo que abandonar porque «no se le ocurría nada que contar». Es una curiosa casualidad que Ardila tuvo un empuje parecido; también quiso dedicarse a la literatura –de hecho, publicó varias novelas en su juventud y una de ellas ganó un premio literario–, pero finalmente para ganancia de las futuras generaciones de estudiosos del comportamiento, tanto un autor como otro viraron hacia la psicología. El trabajo de Ardila cuenta con imágenes de archivo de Skinner y de su hija Julie, con la intención de que una imagen valga más que mil palabras. Así mismo, hace un repaso por los principales libros y artículos del padre del conductismo radical y nos invita a recorrer las principales aportaciones que Skinner hizo en los campos de la teoría psicológica, la filosofía, la conducta verbal –libro que el mismo Ardila tradujo al castellano–, la tecnología del comportamiento y las aplicaciones de sus descubrimientos. En un apartado posterior, Ardila nos habla de los mitos y falacias acerca de B.F. Skinner: la tabula rasa, la caja negra o el conductismo materialista zafio –al considerar que lo no observable no es campo de estudio de la psicología–. Skinner ganó notoriedad –como también reconoce su hija Julie– con la publicación de *Más allá de la libertad y la dignidad* (1971), como el propio Ardila recoge en su texto:

Cuando se publicó *Más Allá de la Libertad y la Dignidad* en 1971 tuvo un enorme impacto en la sociedad en general. La revista *Time*, la de mayor circulación en el mundo, le dedicó a Skinner la portada del 20 de septiembre de 1971 y el vicepresidente de Estados Unidos atacó públicamente el libro diciendo que se oponía a los valores estadounidenses más preciados (Agnew, 1972). Las ideas políticas y sociales de Skinner se centraron siempre en el humanismo, pero la imagen pública de Skinner interpretaba que estaba proponiendo una tecnocracia anti-democrática.

Al final del capítulo, Rubén Ardila relata su relación personal con Skinner, su visita a Harvard para conocerlo y la relación que, desde entonces, se estableció entre Ardila y la familia de Skinner, relación que sigue gozando de buena salud.

El segundo trabajo de la presente obra se titula: *Una aproximación historiográfica conceptual como anagnórisis de B.F. Skinner*. Está firmado por cinco

autores que forman parte de las nuevas generaciones de conductistas latinoamericanos. Es una obra *coral* escrita a diez manos desde lugares tan distantes como: México, Colombia, Argentina y Brasil. Lo primero que llama la atención del artículo es encontrar la palabra: *anagnórisis*. Ciertamente no es una palabra usual en nuestro lenguaje y una de las acepciones de esta reza así: *«puede decirse que la anagnórisis es la transición de la ignorancia a la verdad, un hecho que estaba oculto a los ojos del personaje, de pronto, sale a la luz. La revelación altera el modo de pensar del individuo en cuestión y sus actos, cambiando por lo tanto el devenir de la historia.»* Pocas veces el significado de un vocablo alberga tanta literalidad. El artículo repasa diferentes asuntos de corte tan interesante como los siguientes: el conductismo radical y el pasado en perspectiva, la construcción de una teoría de la conducta operante, las relaciones del conductismo radical con la sociedad, la tecnología de la conducta en la crianza, Skinner y el sistema educativo tradicional, conductismo y consumo y, finalmente, la teoría de la conducta operante y la vejez. Es otra prueba clara y distinta de que el conductismo de Skinner sigue teniendo mucho que decir, dentro y fuera de la disciplina psicológica. En palabras de los propios autores:

Entre las primeras definiciones de psicología que encontramos en la obra del mencionado autor (Bawden, 1902) quien argumentaba que la psicología era comúnmente definida como: «La ciencia del alma» (Porter); «La ciencia de los estados de consciencia como tales» (Ladd); «La ciencia de la experiencia inmediata» (Wundt), argumentos que son vueltos a mencionar propiamente por Wozniak en 1999. Ya en finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la psicología norteamericana estaba llegando al consenso de que el comportamiento era una categoría importante y necesaria para el avance y el desarrollo de la psicología (Angell, 1912), pero Watson hizo de esta categoría, el único objeto de estudio que realmente importaba y debía defenderse (Watson, 1907, 1909, 1910, 1913). Así, al prescindir de las explicaciones mentalistas del comportamiento, no solo abrió el camino para un análisis científico de los fenómenos psicológicos, sino que además, comenzaba a materializarse un cambio sin precedentes sobre la manera de considerar y abordar el objeto de estudio de la psicología (Paylor, 2010; Pellón, 2013). A partir de este punto de la historia, se puede registrar de forma más explícita el emerger y consolidación de los más de veinticinco primeros sistemas Conductistas Clásicos (Roback, 1923), de entre los cuales, algunos de ellos aportaron parte de la herencia conceptual que recibiría B. F. Skinner años más tarde, robustecida por supuesto con el desarrollo previo y en paralelo de sistemas psicológicos igualmente relevantes en América

tales como los denominados Estructuralismo (el cual comenzó con Edward Bradford Titchener en 1898 con su texto «The Postulates of a Structural Psychology») y Funcionalismo (que comenzó con James Rowland Angell en 1907 con su texto «The province of functional psychology»).

Poco más que añadir a esta colaboración erudita y lúcida más que desearles que la disfruten tanto como yo lo hice en su momento. Estas nuevas generaciones, que han bebido de los clásicos de la psicología, apuesto a que harían suya la adaptación de aquella frase del médico español José de Letamendi y Manjarrés (1828-1897): «el médico que sólo sabe medicina; ni medicina sabe», por una que rezara así: *«el psicólogo que sólo sabe psicología; ni psicología sabe.»*

La tercera contribución al presente libro titulada: *¿Qué nos importa Skinner, treinta años después?* procede de uno de los psicólogos españoles que más se ha tomado en serio la frase de Letamendi, antes mentada, nutriendo sus contribuciones y su concepción de lo psicológico con la filosofía. Marino Pérez Álvarez nos agracia con un artículo tan contundente como preciso, tan erudito como corrosivo, del que solo cabe tirar del hilo rojo de la exhaustiva bibliografía a la que nos tiene acostumbrados, para entender, siquiera mínimamente, lo tratado allí, con la consiguiente constatación práctica de que cuanto más se sabe más se desconoce, como metáfora del que va ensanchando el mundo a través del conocimiento de este, con la contrapartida de que el ensanchamiento se va horadando en la concavidad del mismo, expandiendo por tanto su convexidad, que siempre permanecerá ignota. A este respecto, permítanme que cite unas palabras del propio autor:

Más allá del boyante nicho de los conductistas, pensado sobre todo en quienes están entrando en la corriente principal de la psicología, me permito recordar la falacia cronológica (Freixa y Froxán, 2014), según la cual se suele tomar lo último como lo mejor, cuando a veces ni siquiera es lo más nuevo. Como dijo Freud una vez de sí mismo, la originalidad consiste a menudo en haber leído poco.

Como bien dice Pérez Álvarez, en la psicología actual, la que más vende, por tanto, la que menos aporta verdadero conocimiento, se encuentran temas skinnerianos sin referencia a Skinner. Esto sabe a la parábola de Mateo, reconstruida para nuestro empleo como analogía, que dice: «nadie echa vino viejo en odres nuevos.» Según Pérez Álvarez, el mayor descubrimiento de

Skinner tal vez sea el «*moldeamiento de la conducta.*» Este descubrimiento lo hace el propio Skinner mientras moldea la conducta de un pichón jugando al squash, allá por 1943. Técnicamente este descubrimiento se desenvuelve en la contingencia de tres términos: estímulo discriminativo, conducta y reforzador, como la triada o mejor aún, como la santísima trinidad –padre, hijo y espíritu santo– que permite hallar las claves del comportamiento, la piedra Rosetta de la psicología. Y solo quisiera apuntar, de momento, que dicha triada no es más que el juego de posibilidad de los sujetos corpóreos –animales y humanos– en su propio desenvolvimiento en el mundo, y no más que el juego de conexiones entre las diferentes partes de la realidad en la que vivimos que unimos y separamos con nuestras acciones; que esperamos que el mundo siga funcionando cada día y por ello establecemos dichas operaciones en el mismo, como rutinas victoriosas, frente a otras que sucumbieron en los sucesivos *cortes* discriminativos del pretérito.

La cuarta parada de nuestro viaje la constituye un trabajo rotulado: *B.F. Skinner psicólogo / B.F. Skinner filósofo*. La afiladísima dialéctica del filósofo materialista Ongay nos pone en la pista del desdoblamiento que la obra de Skinner tomó en los años cuarenta del siglo pasado en las dos direcciones: la psicológica y la filosófica. Comienza sentando las bases con una declaración de filiación filosófica e intenciones dialécticas. En efecto, esta dicotomía de Skinner se neutraliza cuando, de la mano de Ongay, advertimos que la filosofía no es un saber categorial, como pueda serlo la psicología o, por mencionar otros cortes, la física o la biología. La filosofía, entendida desde el materialismo filosófico de Gustavo Bueno Martínez, es un saber de segundo grado, un saber que se nutre de los saberes categoriales de primer grado –las ciencias, pero también de otros saberes como las artes, las técnicas, las religiones– y que los reconstruye dialécticamente en torno a las ideas filosóficas. No es, por tanto, la filosofía un saber que se acumula, de la manera en que lo hacen las diferentes ciencias, sino un saber sistemático, uno que entrama y vertebra a aquellos saberes de los que se alimenta. No es la psicología una ciencia que, emancipada de su pretérita filosofía –recordemos aquello de «la ciencia que estudia el alma–», pueda habitar su propio nicho al margen de otros saberes y de la propia filosofía. Es este saber de segundo grado el único que permite articular, siempre de manera precaria, las relaciones, cortes e interconexiones entre categorías tan importantes para la psicología como lo son: la biología, la antropología, la lingüística, la cibernética y un largo etcétera. Y cabe decir que lo radical del conductismo radical es haber entendido que la conducta,

así tomada, de raíz, es el campo temático de la psicología y que por tanto el conductismo no esconde la supuesta *caja negra*, sino que la niega. Como Ongay advierte:

Ahora bien, ¿qué puede significar estudiar la conducta *por derecho propio* según la consabida fórmula de Skinner? Si no nos equivocamos, significa ante todo lo siguiente: que las secuencias operacionales de los organismos dotados de conducta, en sus relaciones con los estímulos discriminativos y los reforzadores, marcan los contornos estrictos y, nótese, estrictamente irrebasables de un campo categorial del que habría de quedar inmediatamente barrenado como extra-psicológico, es decir, como irrelevante respecto del campo de referencia, todo contenido no conductual. Pero si esto es así, obsérvese, ello quería decir que no sólo la *mente* o el *mundo privado* en tanto que texturas intratables por ciencia alguna, propenderá a quedar expulsado extra-muros del recinto psicológico (salvo, precisamente, cuando se reincorpore a este a través de su redefinición como *conducta verbal*), sino que otro tanto ocurrirá con los *drives* o los *desencadenantes innatos* de la etología o las especies mendelianas de la biología zoológica, pero también con los procesos y estructuras neuro-encefálicas y neuro-endocrinas de las que se había ocupado la fisiología de la actividad nerviosa superior.

Porque, si se entiende el conductismo de manera que ni el propio Skinner atisbó –preso de una tradición filosófica pragmatista–, hemos de reconocer que, lejos de enfrentar el dualismo cartesiano con el monismo skinneriano, habremos de hacerlo con un pluralismo discontinuista, que ya ejercitaron algunos filósofos presocráticos –precisamente frente a otros filósofos presocráticos de cuño monista–, que permitiría establecer la conducta como campo temático propio de la psicología, afirmando las discontinuidades entre ésta y la biología o la cultura, no borrándose como tal psicología buscando sustento en aquellas.

El quinto hito, titulado: *Skinner desde el siglo XXI*, rubricado por Froxán Parga es un alegato, un desiderátum en favor de una ciencia de la conducta que permita la construcción de un mejor mundo. Algo que el mismísimo Skinner señalaba como la única opción posible, en oposición a los románticos que tenían –y siguen teniendo– una idea de la libertad y de la dignidad de estirpe idealista, lo que impide un conocimiento cabal de las contingencias que nos envuelven y determinan. El 20 de septiembre de 1971 Skinner fue la portada de la prestigiosa revista *Time*, en donde aparecía un retrato del autor

con la siguiente frase sobre su cabeza: «No podemos permitirnos la libertad.» Nada más que decir al respecto. Y Froxán quiere conseguir, con su escrito, lo que ella misma explica del siguiente modo:

El texto que se desarrollará a continuación va dirigido especialmente a aquellos que desconocen o rechazan la obra de Skinner y que, a pesar de ese desconocimiento (o quizás precisamente por ello) la consideran insuficiente o superficial para explicar lo que somos. No es el objetivo, por lo tanto, explicar que se entiende por ciencia de la conducta, por conductismo o por análisis de la conducta. Ni mucho menos lo es discutir acerca de cuestiones filosóficas, metodológicas o aplicadas que puedan resultar cuestionables y requieran de mayor investigación o reflexión. Es mucho más sencillo: interesar al lector *ingenuo* a acercarse en la obra de Skinner para que pueda conocer, a partir de ese momento y de primera mano, la relevancia y complejidad de sus aportaciones en contra de la imagen reduccionista y sobre simplificada, tan popular como errónea. Estudiar la conducta de los seres humanos es estudiar la vida, entender lo que somos, ningún aspecto psicológico queda fuera de este modelo. El modelo conductual no determina qué ámbito de lo psicológico hay que estudiar sino cómo hay que estudiar lo psicológico.

Lo que pretende, y consigue, transmitir Froxán es la constatación de que el modelo conductual no es uno que establezca los límites o líneas rojas del campo de estudio con la metáfora espacial dentro-fuera, externo-interno, objetivo-subjetivo, yo-circunstancias, &c, sino aquel que desdibuja estas divisiones como falsas fronteras y que reclama un acercamiento conjugado de las mismas, lejos de postulados mentalistas, dualistas, idealistas o de cualquier otra índole que emborronan el sentido y el significado de entender a la conducta por derecho propio, de raíz, desconsiderando tanto a los genes como a los memes en el estudio de la misma, por cuanto que haciéndolo dejamos de hacer psicología.

El sexto trabajo, incorporado en el presente volumen: *Problemas conceptuales derivados de la formulación clásica del condicionamiento operante en términos estadísticos*, refrendado por Quiroga Romero nos plantea cuestiones filosóficas de primera magnitud. Una de ellas, por ir entrando en materia, sería aquella pretensión skinneriana de equiparar la selección natural a la selección por las consecuencias. Toda vez que se tome como analogía, o más bien como metáfora, sin otro recorrido que facilitar la comprensión estaría

bien empleada. Lo que diferencia a una de la otra es que la selección natural es ciega y cerrada por las relaciones de la morfología de los cuerpos con el medio natural —relaciones, en última instancia de contigüidad físico química— que permiten adaptaciones variables al mismo, al contrario que la selección por las consecuencias que es abierta y co-determinada por las señales que la triple relación de contingencia supone, en donde los discriminativos —las señales— están co-presentes con los reforzadores —lo que señalan—, de tal manera que las conductas serían aquellas aproximaciones —placer— y alejamientos —dolor— del individuo —animal o humano— que relacionan espacio-temporalmente a estímulos discriminativos y reforzadores o bien a estímulos discriminativos y debilitadores. De ahí que la conducta, aunque sujeta o, dicho de otro modo, parcialmente determinada por los discriminativos y los reforzadores, pueda, eventualmente, incorporar novedades no previstas por el antecedente discriminativo, de tal manera que nos permita aventurar que el organismo —animal o humano— opera libremente entre unas y otras instancias. Es lo que Ribes Iñesta llama «desligamiento funcional» y lo que desde la tradición del materialismo filosófico se conoce como «relaciones apotéticas», o relaciones a distancia —distintas a las relaciones por contacto físico químico, que, asumiendo que deben estar presentes en el despliegue de la conducta de los organismos, no explican los términos y relaciones del campo de dicha conducta— que permiten y suponen relaciones funcionales infinitas, siempre dentro de la finitud del mundo. En palabras del propio autor, y advirtiendo acerca de la interpretación que desde el conductismo pudiera hacerse de la estadística como *tasa de emisión de respuestas*:

Para terminar, a nuestro juicio, es preciso superar el *metodologicista* concepto tradicional del condicionamiento operante definido en términos estocásticos —así como su carácter analógico con la selección natural— y hacerse cargo de la *radical* naturaleza fenoménico-operatoria de la conducta. Sólo entonces se pueden delimitar sus ejes básicos a partir de la estructura co-presente del comportamiento: *el conocimiento y el afecto*. Pues ambos serían las características básicas de la conducta en cuanto que proceso de logro co-presente que consistiría tanto en una discriminación de contingencias —o conocimiento, donde la discriminación y la contingencia serían presencias fenoménicas simultáneas— como en un gradiente de tensión diferencial desiderativa u oréctica —o afecto, en el que su tensión constituyente por definición tendría lugar en cada tramo en la forma de un *recorrido*, esto es, en la tendencia apetitiva o aversiva al desalojamiento de cada momento

fenoménico para alcanzar aquél otro ligado simultáneamente con él a través de dicho *diferencial* desiderativo.

La contribución número siete que el autor Herrera Melo ha titulado: *La filosofía adjetiva de B.F. Skinner: reflexiones sobre psicología, sociedad y cultura*, nos introduce, a mi juicio, en una de las piedras angulares de la interpretación del conductismo radical de Skinner. En efecto, se suele decir que el conductismo radical es la filosofía de la ciencia de la conducta. También Ongay —léase su artículo—, profundiza en el dualismo de Skinner como psicólogo y filósofo. Y es que, como bien apuntan tanto Ongay como Herrera, cuando el científico pretende hacer filosofía desde su campo categorial, por muy elaborado y construido que se encuentre dicho campo, está incurriendo en filosofía adjetiva y reduccionista, lejos de vérselas con una filosofía crítica dialéctica. Si Skinner hubiera ejercitado la filosofía desde un sistema filosófico determinado, frente a otros sistemas filosóficos, el resultado hubiera sido muy diferente. El error, en mi opinión, fue filosofar desde una categoría científica —la psicología— abordando, no conceptos categoriales, sino ideas filosóficas tales como: *libertad, dignidad, sociedad, cultura, &c.* En *Más allá de la libertad y la dignidad*, articula la idea fundamental de utilizar la ciencia y la tecnología de la conducta para diseñar una mejor sociedad —corrigiendo las anomalías que ésta presenta y que dicha ciencia y tecnología han sabido interpretar—. Lo dicho, por otro lado, es compatible con la efectiva constatación de que, al mismo tiempo que su visión del mundo —totalizada desde la ciencia de la conducta—, pecó de ingenuidad, permitió la trituración de ideas como democracia, libertad, dignidad, felicidad, &c, que, antes de su crítica, mostraban una pátina de idealismo cercano a la «causa sui». Como bien ha sabido entrever Herrera Melo, Skinner tuvo una posición no meramente autológica, sino sumamente combativa respecto de otras posiciones de su presente en marcha: psicología cognitiva y psicofisiología. En palabras del propio Herrera Melo:

Su forma de conceptualizar la conducta, su manera de investigarla y, sobre todo, su forma de marcar distancia con los intereses de investigación de otros psicólogos, fisiólogos y filósofos de la época, lo hacen una figura sin precedentes en la historia de la psicología y de la filosofía. El mérito de Skinner, desde esta perspectiva, consistió en haber tomado a la conducta como referente de estudio con derecho propio en el campo de la psicología, esto es, dejó de considerarla como una variable intermedia o auxiliar o como parte de un programa de investigación más amplio. Visto así, Skinner

aperturó un campo categorial nunca antes construido en la historia de las ciencias y las técnicas, pues si bien, antes de él, existieron otros investigadores que estudiaron la conducta, sólo con su trabajo, se pudo comprenderla a partir de una triple relación de contingencia: estímulos, respuestas y consecuencias. Dicho en otras palabras, el conjunto del saber se amplió gracias al conductismo radical Skinneriano.

El octavo trabajo, redactado por Castro Merino y que lleva como título: *Una cuestión de consecuencias: la paradoja del sujeto operante desde el conductismo* recorre las potentes ideas y conceptos que el padre del conductismo planteó en sus trabajos y escritos, haciendo hincapié en el enorme potencial que tuvieron y siguen teniendo, treinta y tantos años después de su muerte, para una comprensión veraz y crítica del comportamiento humano. Al mismo tiempo, señala el finísimo trabajo que llevó a cabo Skinner tratando de confrontar el cuño idealista y subjetivista que moldeaba ideas tales como: *libertad, dignidad, cultura, democracia, felicidad, ideología, &c*, con uno de tipo materialista y objetivo. Castro Merino hace un sugerente recorrido por las ideas de Dios y Psicología, tan entreveradas desde su origen. Estoy en total acuerdo con el autor cuando sugiere que «el combate de Skinner contra el mentalismo ha enmudecido la potencia de estudiar las instituciones desde la programación del comportamiento». En efecto, Skinner dedicó mucho tiempo y esfuerzo a pelear con una psicología cognitiva que situaba la causa de la conducta dentro de la mente, en una especie de dualismo sofisticado, pero poco tiempo y esfuerzo a combatir una de las derivadas más invasivas de dicha psicología: establecer los planes y programas que nos dirigen y sujetan al mundo como estando dentro de uno mismo –en un supuesto mundo interior autogenerado– en lugar de verlos como los entrecruzamientos, choques e interferencias entre los planes y programas de las diferentes instituciones que entretejen la malla de la vida social –y en consecuencia la personal–. Y es así como la psicología cognitiva está más cerca del psicoanálisis de lo que le gustaría, por cuanto que, así como Freud situaba el conflicto en el aparato psíquico –ello, yo y super yo–, con lo que se anegaba la comprensión de los problemas personales como unos derivados de los conflictos entre instituciones del presente personal –la institución victoriana, castradora, conservadora e hipócrita, frente a la institución de la sexualidad como pasión humana vital y ejercitable–, los representantes de la psicología cognitiva situaban –y lo siguen haciendo– los conflictos y problemas personales en la personalidad, como aparato cognitivo, como caja negra interpretadora del mundo. Y mien-

tras unos y otros dedican tiempo y dinero estudiando dichos procesos en el laboratorio, la vida, con sus conflictos e injusticias, sigue su curso. Por último, quiero compartir un entrante del texto de Castro Merino, que reza así:

Las contingencias de refuerzo son las que son y nada puede alterar las conductas lo más mínimo en tanto no se produzcan modificaciones en aquellas. Ocurre como con el movimiento de los planetas que, mientras otras fuerzas no incidan en ellos, no se altera sus trayectorias. Si fuéramos seres psicológicos, se entienda por eso lo que se quiera, acaso se podría cambiar la sociedad instantáneamente. Sin embargo, la realidad a la que apunta el conductismo desguaza el punto de vista de las almas puras que, con el solo querer, formarían una especie de comunión espiritual *in terram*. Por el contrario, quienes observan los contextos operantes de los individuos observan la poca capacidad de tal armonía puesto que las instituciones que albergan a individuos con intereses diversos aparecen en franca oposición. Las conductas de unos operan dialécticamente respecto de las de los otros porque obedecen a programas cuando menos diferentes y, la mayoría de las veces, contrapuestos. Así, el programa comportamental del empresario es muy diferente al de otro o al del empleado. Y viceversa.

La novena aportación a B.F. Skinner revisitado, obra de Martínez Suárez, lleva por nombre: *Controversia Chomsky vs. Skinner: observaciones ad hoc*. Esta controversia, tiene más alcance que una mera anécdota en la que un lingüista, Chomsky, hace una revisión del libro de un psicólogo, Skinner, sin haber, siquiera, leído el libro. Y se sabe que no lo leyó –al menos de manera horizontal–, porque las críticas que vertía sobre el mismo tenían más que ver con la crítica de la gramática generativa chomskiana al estructuralismo que con el propio contenido de *Conducta Verbal*. Y, paradojas de la vida, Quine, profesor de Chomsky, del que tomó elementos para su gramática, había sido declaradamente conductista y una de las inspiraciones de Skinner. En palabras de Rubén Ardila, en una entrevista con Co-presencias Editorial, publicada este mismo año en el portal de internet YouTube: «Chomsky no leyó nunca el libro *Conducta Verbal* de Skinner y eso tuvo como consecuencia que el libro no se vendiera como hubieran merecido la calidad y fertilidad que atesoraban». Ardila, prologuista y traductor de *Verbal Behavior* al castellano, lamenta la controversia de Chomsky con Skinner por lo que tuvo de injusta y desatinada. Una controversia justa hubiera sido aquella en la que el lingüista, habiendo leído el libro, hubiese arrojado las objeciones pertinentes al mismo,

para incorporarlas, para mejorarlo en futuras ediciones, porque, ¿no es así como procede el conocimiento? Lo más destacable de esta controversia es, a mi juicio, que habiendo chomskianos entre los activistas actuales, no ocurre lo propio entre los lingüistas activos. Por último, unas líneas de Martínez Suárez:

Ciertamente la idea del lenguaje como algo similar a un principio rector del procesamiento de la información no está lejos de la hipótesis metafísica y religiosa del diseño inteligente, en cualquier caso, el problema es la inferencia de Chomsky acerca de la existencia de éste como requisito *sine quanon* para una supuesta adaptación diferencial del *homo sapiens* y, por ende, una superioridad cualitativa de éste con respecto a otras especies, algo muy cuestionable.

La décima aportación al volumen homenaje al padre del conductismo es obra de Hayes et al. y lleva por título: *La ciencia del comportamiento contextual como una manera propia de teoría, práctica e investigación del comportamiento*. Steven C. Hayes y sus colaboradores entienden que la filosofía del conductismo radical ha sido perfeccionada y mejorada por la del contextualismo funcional. De igual modo, entienden que el desarrollo de la *Teoría de los marcos relacionales* –RFT– como enfoque del lenguaje y la cognición viene a desarrollar y optimizar el programa de «Conducta verbal» de Skinner. Así también, toman en cuenta y consideración los términos *topográficamente* mentalistas filtrados por el análisis contextual funcional, si estos orientan y explican el trabajo teórico y aplicado. Hay que conceder a Hayes la meritoria hazaña de haber puesto el contextualismo funcional, como vástago mejorado del análisis funcional de la conducta, en la corriente principal de la psicología actual. En un momento en que la psicología cognitiva se encuentra en estado de reposo, la psicología de corte contextual se halla en un estado de movimiento tal que, en ocasiones, eclipsa por entero a dicha psicología mentalista. Al mismo tiempo, cabe admitir que una de las tecnologías de la conducta más utilizadas en la actualidad es fruto de dicha psicología contextual en términos de la *Terapia de Aceptación y Compromiso* –ACT–. Los autores hacen un recorrido por la teoría del marco relacional como una que permitió el perfeccionamiento del conductismo radical y argumentan que, aunque Skinner abrió la puerta al análisis de los pensamientos y sentimientos –más conocidos ahora como emociones–, nada de lo teorizado por él llevó a considerar que tales eran cruciales para el estudio del comportamiento humano. De igual manera,

los autores, comandados por Hayes, hacen hincapié en la importancia de las nuevas teorías en el campo de la evolución multidimensional y multinivel –la primera en tanto que la variación selectiva ocurre en múltiples niveles: genéticos, epigenéticos, conductuales y simbólicos; la segunda en tanto que dicha variación y selección ocurre en diferentes niveles de organización tanto entre grupos como inter grupos–, como marcos que permiten una mejor comprensión y explicación del comportamiento. El peligro que esconde la *Teoría de los marcos relacionales*, desconectada por entero del «entorno» –como lo llamara el propio Skinner– es incurrir en un dualismo mejorado, en tanto que, el sujeto construye unos marcos relacionales que, aunque construidos en el entorno –en el contexto para decir mejor, en términos de la tercera ola–, tienen su génesis y desarrollo en la cognición humana, que siendo necesaria para establecer dichas relaciones en el lenguaje, desvían la atención de lo genuino de los marcos relacionales, es decir, que dichas relaciones están en el contexto, que las relaciones en el lenguaje son las relaciones doblemente articuladas de las normas y objetos culturales, que el lenguaje es uno doblemente articulado en donde las palabras remiten a las cosas, pero no en un sentido de identificación, sino en uno de conjugación, en donde la cognición humana está viéndose las con el entramado normativo en el que dicha cognición humana habita, que el sujeto, como relator entre las diferentes partes materiales del mundo –siendo el lenguaje y las palabras, también materiales–, establece relaciones que no son otras que las que están cosiendo el mundo y a él dentro del mismo. Una puerta remite a abrirla o cerrarla. No suele haber puertas en el campo –a no ser como exposición de arte moderno– y nuestra mano abierta se dirige al pomo de esta, que constituye una *affordance* –o facilitación o indicador, en términos de la teoría de la percepción de J.J. Gibson– y la puerta se abrirá o cerrará y esto mismo ocurrirá con cuantas puertas me las vea en mi larga vida, habiendo estado expuesto a tan solo unas cuantas de ellas. El contexto constituye un entramado normativo –una red de nodos interconectados– que es, en sí mismo, un lenguaje, con su sintaxis, su semántica y su pragmática. Cuando Skinner enfatiza el entorno, por encima de la cognición está diciendo esto, aún sin saberlo. Un psicólogo contemporáneo suyo: J.J. Gibson, en su famoso libro: *The Ecological Approach to Visual Perception*, sí supo verlo.

Hayes habla del origen de la tercera ola en estos términos:

El primer artículo sobre ACT y RFT es posiblemente mi artículo titulado

«Making Sense of Spirituality» (Hayes, 1984). [...] El artículo de 1984 supuso una especie de ruptura con la tradición skinneriana, en la que los términos literalmente mentalistas podían ser acogidos como términos conductualmente útiles si (y sólo si) ayudaban a orientar al oyente científico hacia conjuntos coherentes de análisis funcionales. En los años posteriores, ha surgido una considerable literatura empírica en torno al papel de las operantes relacionales deícticas en el establecimiento de un sentido del yo y en el uso de ese análisis para entrenar a niños sin un sentido del yo normal.

El undécimo aporte, presentado por Gutiérrez Domínguez, rotulado: *Aportaciones de Skinner al método científico* es una apuesta por el método científico en psicología, por una disciplina seria y rigurosa, alejada de las modas posmodernas que venden la felicidad en píldoras semánticas sin sentido. Nos relata la manera en que Skinner supo atenerse al método científico para establecer un campo de estudio propio y fecundo, alumbrando a la *conducta* como objeto de estudio hasta entonces arrinconado en la psicología y oscureciendo a aquellos que habían formado parte de su campo temático hasta entonces pero que no habían demostrado su fertilidad, como los estados mentales en sus diferentes acepciones –corriente de conciencia sería una de ellas–. Skinner propuso la conducta como objeto de estudio por naturaleza propia, de raíz, sin utilizarla como una mediación para interpretar cualesquiera otros procesos internos mentales o cerebrales –cognitivos o neurofisiológicos. Dice Gutiérrez Domínguez en su texto que Skinner supo recuperar los diseños experimentales de caso único, que habían sido utilizados en los albores de la psicología –en los trabajos de Fechner sobre los umbrales diferenciales y en los de Ebbinghaus sobre la memoria–, pero que se abandonaron después por diseños experimentales de grupo, obsesionados con las diferencias individuales y soslayando las diferencias del individuo. En palabras de la autora:

El diseño experimental que desarrolló Skinner y posteriormente los analistas de conducta, entre otros, se conocen como *diseños de caso único*. No obstante, según Cooper et al. (2020) este tipo de diseños deberían denominarse *diseños intrasujeto*. Y es que la denominación de «caso único» ha dado lugar a un error muy frecuente y es considerar que la característica principal y diferenciadora de este tipo de diseños (frente a los diseños de grupo) es que el estudio se realiza con un sólo sujeto. Aunque en ocasiones así es, en muchas otras se emplean varios sujetos. Sin embargo, lo que caracteriza a este tipo de diseños no hace referencia al número de sujetos, lo que sí carac-

teriza es que se realizan análisis individuales sobre los efectos de la variable independiente sobre la variable dependiente en situaciones experimentales donde el propio sujeto sirve de control (por ser el mismo en las diferentes condiciones experimentales), y donde las técnicas más empleadas para controlar el efecto de posibles variables extrañas sobre el objeto de estudio son la constancia y la eliminación –en lugar de la aleatorización.

Llegamos al trabajo duodécimo, presentado por Valdivia-Salas y que lleva por título: *Terapias contextuales: si Skinner levantara la cabeza*. Esta propuesta hace un recorrido, en forma de glosario, por los conceptos fundamentales del condicionamiento operante de Skinner, a saber: *conducta operante vs. respondiente, contingencia de tres términos, operante, operante discriminada, estímulo discriminativo, generalización estimular, abstracción, reforzadores primarios, condicionados y generalizados, reforzadores intrínsecos y extrínsecos, operación de establecimiento motivacional, contingencias de reforzamiento positivo, contingencias de reforzamiento negativo, contingencias de castigo positivo, contingencias de castigo negativo, extinción operante, reforzamiento diferencial, reforzamiento continuo, reforzamiento intermitente y operante de orden superior*. Como ven, se trata de un capítulo tan básico como necesario, a sabiendas de que muchos analistas de conducta actuales adolecen de la formación básica en análisis de conducta. Bienvenido sea pues un capítulo tan inexcusable. Más adelante Valdivia-Salas acomete la tarea de mostrarnos el alcance y las limitaciones de la aplicación terapéutica de los principios del análisis de conducta. Entre las limitaciones que subraya la autora están aquellas que tienen que ver con la eficacia de las intervenciones terapéuticas en contextos ambulatorios, en donde no se tiene un control total de las contingencias a las que la persona está sujeta, de manera que el cambio, la mejora, la reducción del malestar, &c. se tornan muy complicados. Y es de dicha aporía de donde emerge la conducta verbal. Se recuperan los trabajos de Skinner de 1957 y se amplían y perfeccionan con la *Teoría del Marco Relacional* hasta llegar a una de las formulaciones terapéuticas más en forma de la psicología actual: la *Terapia de Aceptación y Compromiso*. Valdivia-Salas hunde sus pesquisas en los precursores de la teoría citada, como la diferenciación que hace Skinner entre *comportamiento moldeado por las contingencias vs. gobernado por reglas* y los trabajos de *equivalencia estimular* de Sidman. Que duda cabe que tanto las mencionadas teoría y terapia –integradas en la corriente del contextualismo funcional–, están con-formadas por los principios básicos del conductismo operante –unos que Valdivia-Salas ha glosado en su capítulo–, y que, en lo

fundamental, no añaden términos psicológicos nuevos, sino re-cauchutados –hacemos nuestra la célebre cita: *poner vino viejo en odres nuevos*– pero que han tenido la gran virtud de re-vitalizar el análisis experimental y aplicado del comportamiento que agonizaba en cueros viejos. Quedémonos con la reflexión de nuestra colaboradora:

Sin duda, la pieza de mayor fricción en la consideración de ACT como una terapia contextual con base en los principios del Análisis de la Conducta es la RFT, que se ha tachado de teoría mentalista completamente alejada de los principios skinnerianos. Y he aquí el conflicto. Si ACT se describe en términos de operaciones manipulables, entonces es criticada por utilizar un lenguaje difícil, reservado para una élite conductista, y también por basarse en una teoría oscura, ininteligible y mentalista sobre el lenguaje y la cognición. Y si se describe utilizando los términos medios de desesperanza creativa, clarificación de valores, de-fusión cognitiva, entonces ACT es criticada por haber sucumbido a la tentación cognitiva y mentalista que establece la aceptación como requisito para que la persona pueda dar pasos en direcciones vitalmente importantes. Afortunadamente, mientras tanto, investigadores RFT y ACT siguen en sus laboratorios generando datos en preparaciones experimentales de manejo de contingencias (directas y simbólicas) para determinar la eficacia de sus métodos con el objetivo de entender no solo si ACT funciona y con qué tipo de problemáticas, sino por qué. Exactamente como Skinner modeló y dijo que debía de producirse el avance en ciencia conductual (Skinner, 1986; 1987).

En el peldaño decimotercero Montgomery Urdy nos ofrece el sugerente título: *Conductismo radical e ideología política: ¿izquierda o derecha? O ¿ni izquierda ni derecha?* Nuestro colaborador hace un exhaustivo recorrido por las diferentes ideologías: liberalismo, conservadurismo, socialismo, anarquismo, nacionalismo, fascismo, feminismo, ideología verde, &c. para establecer una especie de taxonomía en la que queden clasificados diferentes tópicos sobre los que Skinner reflexionó –naturaleza humana, libertad, igualdad y democracia, por un lado y perspectivas de sociedad, idea de autoridad y economía, por otro, con el fin de establecer el «supuesto» *color político* del conductismo radical skinneriano. Las conclusiones de la clasificación de nuestro autor aparecen en el apartado de *discusión y prospectiva* y no seré yo quien reste intriga a los posibles resultados de su análisis, haciendo comentarios al respecto. Les propongo un mínimo entrante que permita incitar su curiosidad:

En la época de elaboración del *Walden Tres* estaba en pleno auge la «tercera vía» (según la propaganda ni capitalista ni comunista) que llevó al grupo de los países «no-alineados» a muchas regiones del llamado *Tercer Mundo*. En Latinoamérica y en el orbe irrumpieron fórmulas demócrata-cristianas, «nacionalistas-revolucionarias» y «frentes populares» que llegaron al poder gracias a su explotación de imágenes aversivas tanto del sistema capitalista como del comunista; propagando la idea de que había la posibilidad de aplicar reformas de carácter socialista sin tocar las bases de la propiedad privada y de las libertades individuales. Como lo hizo notar en su momento Eudocio Ravines (1981) en una publicación póstuma, esta pretensión de no-alineamiento escondía en realidad estrategias y tácticas fijadas por antiguos mandatos de la *Internacional Comunista* para con sus partidarios a nivel mundial, con el fin de romper de manera menos traumática la resistencia a las taras ya conocidas del *socialismo real* en las regiones subdesarrolladas.

El decimocuarto trabajo de *B.F. Skinner revisitado*, firmado por Carrasco Giménez, nos reclama con el rotundo título: *Las emociones en la obra de Skinner*. Para todos aquellos que, conmocionados aún por la «leyenda negra skinneriana», siguen admitiendo que Skinner obvió las emociones, castrando a la psicología del posible entendimiento derivado de los estados internos –dentro de la piel–, negando el estudio de todo aquello que no fuera observable a nivel fisicalista, segando la correcta interpretación de la conducta humana y, al fin, inventando una «caja negra» –convertida por muchos intérpretes de la obra de Skinner, que naturalmente no habían leído su obra, en una auténtica «caja de pandora»–, la lectura del capítulo de Carrasco Giménez puede ser extraordinariamente reveladora.

Revisa el autor la presencia del término emoción, en las dos obras canónicas de Skinner, que son inicio de su conductismo radical e inicio de la psicología comparativa animal/humano: *La conducta de los organismos* y *Ciencia y conducta humana*. Más adelante, repasa el tratamiento, ligeramente diferente, que construye Skinner respecto de las emociones en su obra posterior a aquellos textos canónicos. Les comparto un fragmento del capítulo de Carrasco Giménez que, seguramente, invitará a su lectura atenta y minuciosa:

En nuestra opinión, si la consideramos detenidamente, la idea de que los «eventos internos» nunca podrán ser observados directamente porque carecemos de los receptores necesarios resulta bastante chocante. Skinner insiste en que los «eventos internos» (incluidas las emociones) son entes físicos. Eso implica que *son* «actividad neuronal», es decir, que cierta actividad

neuronal no es el «substrato fisiológico» de un evento interno, sino que *es* el evento interno.

Vamos a aclarar esta afirmación. La conducta motora no es, en realidad, un ente físico ya que es un cambio de localización de una parte o de todo un organismo en el espacio-tiempo. La parte del organismo (o el organismo) que se mueve y cambia su localización en el espacio-tiempo es un ente físico, pero ni su localización ni su desplazamiento son entes físicos. Los impulsos nerviosos y la contracción provocada por dichos impulsos en fibras musculares son una descripción, en el nivel de análisis de la fisiología, de lo que ocurre en el organismo cuando la parte del organismo (o el organismo) se desplaza y cambia su localización en el espacio-tiempo. Por tanto, no es una descripción de la conducta en otro nivel de análisis ya que, en realidad, la conducta motora no se puede describir en el nivel de análisis de la Fisiología porque es un cambio de localización, no un ente físico-orgánico.

Llegamos al hito decimoquinto, una propuesta de García Fernández titulada: *Los destellos de la naranja. Una aproximación a la película «La naranja mecánica»: el mundo como caja de Skinner*. En un tono más distendido –porque nos vamos acercando al final del volumen–, nuestro colaborador nos regala una crítica literaria y cinematográfica, al hilo del condicionamiento operante, al hilo de los programas de reforzamiento y su uso en humanos, al hilo de los descubrimientos del padre del conductismo, y al hilo, por último, de la tecnología derivada del análisis de conducta. Así mismo, nos hace viajar por los recovecos tanto de Roman Polanski, director de *La naranja mecánica*, como de Anthony Burgess, escritor de la novela en la que se inspira la película. Ambos autores, hermanados por la fatalidad, imprimen en sus respectivas obras una especie de «halo» de distopía pesimista que, suponemos, refleja la malla angustiada y existencial con la que tienen que lidiar en sus propias vidas –sin la ficción del papel y la cámara. Un proemio del artículo, que valga de instigación a su lectura:

Se podrían establecer ciertos paralelismos o semejanzas interesantes entre la película, su estética, comportamientos y los tiempos que estamos viviendo. Así el diseño del interior en los pubs y bares hoy en día es esencial para marcar su sello distintivo, las drogas que se consumen cada día son más fuertes y la oferta más variada, incluso la normalización del consumo de marihuana y la venta en tiendas. En la novela/película se habla continuamente de *videar*, hoy existe una epidemia de adicción a las nuevas tecnologías, donde los adolescentes y no tan adolescentes pasan infinidad de horas «videando»,

produciendo un número ingente de visitas de un vídeo completamente banal, pero que se hace viral en «TikTok» a lo largo y ancho de todo el planeta (globalización). Incluso las palizas que ciertas bandas o grupos de adolescentes/jóvenes propinan a un solo individuo y que a continuación lo cuelgan en la red, van más allá de *La naranja mecánica*, o las violaciones en grupo con los consiguientes vídeos que se suben a la red. La cultura imperante del culto a la belleza y a la imagen con la superficialidad y pérdida de valores que conlleva. Incluso las botas que visten los drugos del filme, que son las actuales Dr. Marten's, las de los skinheads y los punks, hoy ya incluidas en el vestuario de todo adolescente o joven, cuando el origen de dichas botas venía de un doctor de la Wehrmacht que utilizaba en su fabricación el caucho de la Luftwaffe, un ejemplo más de cómo la sociedad de consumo actual es capaz de envolver bien un producto y hacer que se convierta en una moda.

Y llegamos al final de una obra –decimosexto escalón del presente volumen–, que sólo ha pretendido homenajear a una de las figuras más eminentes de la psicología de todos los tiempos, un hombre que supo ver en la conducta aquello que permitiría la construcción del campo categorial de la psicología, que, contando con otros términos del campo, tanto dentro como fuera de la piel, intuyó que era aquella, la conducta, la pieza clave en los procesos de cierre de dicho campo. Un autor al que todo psicólogo que se precie debería leer, un escritor que siembra curiosidad y perplejidad tras su lectura, un hombre, al fin, que construyó un enorme sistema psicológico en donde todos los términos, las relaciones y las operaciones con-formaban una totalidad con sentido; una totalidad de cuya fertilidad seguimos disponiendo en la actualidad.

Este capítulo final corre a cargo de la hija mayor del homenajeado, Julie Skinner Vargas, con la aportación titulada: *B.F. Skinner, padre*. El texto es un regalo para todos aquellos que, de una manera u otra, hemos admirado, no sólo al autor sino también al hombre, a la persona que revolucionó el campo de la psicología, partiendo de lo fundamental de la misma, y que había sido obviado hasta entonces por tradiciones de corte idealista que no eran –y son– más que secularizaciones de la idea de Dios y que Descartes –y antes Gómez Pereira en español– habían acuñado desde las coordenadas de un dualismo mecanicista, donde la máquina del mundo no bastaba como explicación del mismo, de manera que hubo que precisar de un «fantasma en la máquina» que diese cuenta del mismo, a la manera de un creacionismo ex nihilo de textura superficial y metafísica.

Julie relata vivencias que compartió con su padre, en la infancia y la juventud, de cuya narración se extrae la grandeza y originalidad de Burrhus Frederick Skinner. Quédense con este delicioso anticipo:

Por aquel entonces, no me acostaba sin mi muñeca Raggedy-Ann. Como padres primerizos, mi padre y mi madre leyeron sobre los problemas de la infancia. Tenían una amiga adulta con una dependencia infantil: Siempre llevaba un poco de hilo de lana en el dedo como si fuera un anillo. Mi comportamiento podría convertirse en una innecesaria «dependencia» similar. Mi madre respetaba la experiencia de mi padre y recurría a él para resolver los problemas de comportamiento. Descubrió cómo resolver mi «dependencia». Observó que no lloraba si la muñeca la sentaba en una mesita justo al lado de mi cama. Después de unas cuantas noches, mi padre alejó la mesa, poco antes de que me acostara. Cada noche o dos, alejaba la mesa un poco más de mi cama para que no lo notara. Pronto se resolvió el problema. Quienes estén familiarizados con el condicionamiento operante podrían pensar que mi padre utilizaba el *moldeamiento* mediante aproximaciones sucesivas. Pero su procedimiento *no era un moldeamiento*. Ese procedimiento requiere reforzar algún aspecto de la conducta. Para que ocurriera el *moldeamiento*, mi padre habría tenido que reforzar algo que yo *hiciera* para cambiar mi conducta. Pero yo no estaba mostrando conducta alguna; esto es, no estaba realizando ninguna acción que cambiara gradualmente a medida que mi padre reforzara las mejoras. El procedimiento que utilizó lo llamaría más tarde «desensibilización sistemática», una forma de reducir la conducta emocional o «respondiente». Sin darse cuenta, mi padre siguió los pasos tradicionales de la desensibilización sistemática. Empezó con una situación «estímulo» que no produjo ninguna respuesta emocional, en mi caso la zozobra de estar separada de mi muñeca. Él fue aumentando gradualmente la «aversión» a la distancia, asegurándose de que yo estuviera relajada en cada paso hasta que me acostumbré a dormir sin ninguna respuesta emocional por el hecho de que mi muñeca estuviera fuera de mi vista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bueno, G. (1992). Teoría del cierre categorial 1. Introducción general, siete enfoques en el estudio de la ciencia. Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1995). ¿Qué es la filosofía? Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1995). ¿Qué es la ciencia? Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1996). El mito de la cultura. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Fuentes, J. B. (1986). El conductismo como filosofía. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, vol. 12, N.º 3, pp. 189-315.
- Fuentes, J. B. (1992a). Conductismo radical vs. conductismo metodológico: ¿qué es lo radical del conductismo radical? En Gil, J.; Luciano, C. M. y Pérez, M. (Eds.), *Vigencia de la obra de Skinner*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Fuentes, J. B. (1992b). Algunas observaciones sobre el carácter fenoménico práctico del análisis funcional de la conducta. *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 13, N.º 2-3, 17-26.
- Pérez-Álvarez, M. (2021). *Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría: más allá de la corriente principal*. Alianza.
- Quiroga Romero, E. (1997). *Reconstrucción del concepto de proceso psicológico*. Tesis doctoral no publicada presentada en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.
- Ribes Iñesta, E. (2012). Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer. *Apuntes de Psicología*, 30, 77-91.
- Ribes Iñesta, E. (2021). *Teoría de la psicología: Corolarios*. Granada: Co-presencias.

Skinner, B. F. (1974). *Ciencia y conducta humana*. Fontanella.

Skinner, B. F. (1979). *Contingencias de reforzamiento: análisis teórico*. Trillas.

Skinner, B. F. (1987). *Sobre el conductismo*. Martínez Roca.

B.F. SKINNER (1904-1990). VIDA, OBRA Y RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA

Rubén Ardila

Universidad Nacional de Colombia

«Skinner probablemente pasará a la historia como la persona que tuvo el mayor impacto en el pensamiento occidental que cualquier otro psicólogo» (Bjork, 1998, p. 261).

PRESENTACIÓN

Cuando B.F. Skinner murió el 18 de agosto de 1990 era considerado como el psicólogo más influyente y conocido, no únicamente en su país Estados Unidos sino en todo el mundo, y no solo en su época sino posiblemente en toda la historia. Su influencia se notaba en la psicología, en las otras ciencias, en la educación, en la filosofía y en el público en general. Era una persona que se había convertido en parte de la cultura contemporánea, en un punto de referencia en la psicología, en otras disciplinas, en las ciencias del comportamiento e incluso en la filosofía. Para bien o para mal, todos lo conocían, sus ideas las valoraban positivamente innumerables personas a lo largo y ancho del planeta, y por el contrario muchas otras las consideraban un ataque contra los valores de la sociedad occidental, también a lo largo y ancho del planeta. Era un hombre valorado, odiado y ante todo controvertido, que nadie podía darse el lujo de ignorar.

Cuando elaboraron la lista de los 100 psicólogos más eminentes del siglo

XX, Haggbloom et al (2002) eligieron como criterios de eminencia los siguientes: frecuencia de citaciones en revistas científicas, frecuencia de citaciones en textos introductorios de psicología, frecuencia de respuestas a una encuesta enviada a miembros de la Association for Psychological Science (APS), pertenencia a la National Academy of Sciences, elección como presidente de la American Psychological Association (APA) o haber recibido el Premio por Contribuciones Científicas Distinguidas que concede esa asociación, y finalmente que su nombre se usara como un epónimo.

Los seis criterios se integraron para construir un índice compuesto y con base en este se elaboró una lista en orden de rango de los más eminentes psicólogos del siglo XX. En el índice compuesto (Tabla 4) Skinner ocupa el primer lugar entre los 100 psicólogos más eminentes (puesto 8º en citaciones en revistas, puesto 2 en libros de introducción a la psicología después de Freud, 1er. puesto en la encuesta, y como resultado final 1er. lugar en el índice compuesto).

Acerca de la obra de B.F. Skinner se han escrito numerosos libros, entre los cuales merecen citarse los siguientes: el de Bjork (1993), considerado como su biografía más completa y actualizada; Carpenter (1974) que es una introducción a la obra de Skinner, muy bien documentada; Dews (1970) el libro homenaje (*Festschrift*) para Skinner; Kazdin (1978) sobre la historia de la modificación de conducta incluyendo el papel de Skinner en dicha historia; Kuhlmann (2005), sobre las comunidades Walden Dos que existen actualmente en el mundo y un análisis de la utopía skinneriana; Guilbert y Dorna (1982) desde la perspectiva de la cultura francesa; Mills (1998), una historia de la psicología conductual; Moore (2008), una obra que contiene un análisis conceptual del conductismo radical; O'Donohue y Ferguson (2001) sobre la psicología de Skinner; Santoyo y López (1990) sobre el contexto social; Richelle (1993), una reevaluación de la obra de Skinner escrita por uno de los principales skinnerianos de Europa; Roales-Nieto, Luciano y Pérez Álvarez (1992) sobre la vigencia de la obra de Skinner, con capítulos escritos por psicólogos españoles y latinoamericanos; Ruiz (1978) sobre el papel de la teoría en Skinner; Rutherford (2009) es un análisis de la tecnología del comportamiento de Skinner y su impacto en la sociedad de nuestros días; Smith y Woodward (1996) analizan la obra de Skinner y el conductismo radical en la cultura estadounidense; Toates (2009) es una biografía de Skinner que puede ser complementaria de la obra de Bjork; el texto de Todd y Morris (1995) es uno de los libros con información y análisis crítico más amplios sobre Skinner

y sus investigaciones y conceptualizaciones; Wiener (1996) presenta a Skinner como anarquista «benigno»; Wyatt (2001) es una especie de diccionario de citas de Skinner, con notas explicativas, un poco elemental; Zuriff (1985) presenta un análisis en profundidad del conductismo radical y su filosofía; Ardila (2010) sobre las relaciones entre análisis del comportamiento y psicología, y las controversias entre ellos. Existe una autobiografía breve de Skinner (1967) escrita para la serie *A History of Psychology in Autobiography* y su autobiografía extensa en 3 volúmenes (1976, 1979, 1983) que ha sido traducida al español.

Además de estos libros, se han publicado numerosos artículos acerca de la obra de B.F. Skinner entre los cuales se destacan varios: Bjork (1998), que es una biografía corta, como parte de la serie *Portraits of Pioneers in Psychology*; Rutherford (2005) que es una presentación de Skinner como filósofo para un diccionario de filosofía; Adams (2012) que analiza las meta contingencias de la obra *Walden Two* como anticipación de la psicología positiva; Overskeid, Grønnerød y Simonton (2012) con su análisis de la personalidad de Skinner desde la perspectiva de la teoría de la personalidad de los «Cinco grandes factores» (big five); Epstein (1997) sobre Skinner y el autocontrol; Keller (1990) con el obituario de Skinner más conocido entre los muchos que se publicaron el año de su muerte; en el contexto del centenario de su nacimiento se destacan los artículos de Smith y Morris (2004) y el de su hija Julie (Vargas, 2004).

Veamos en primer lugar la trayectoria vital de Skinner.

VIDA

Burrhus Frederic Skinner nació el 20 de marzo de 1904 en Susquehanna, un pequeño pueblo en el estado de Pennsylvania, Estados Unidos. Susquehanna era una población cuya vida giraba en torno al ferrocarril. Burrhus Frederic fue hijo de William Skinner, un abogado y de Grace Burrhus. Murió el 18 de agosto de 1990 en la ciudad de Cambridge, estado de Massachusetts. Su padre era un abogado ambicioso en proceso de ascenso social y su madre una mujer muy religiosa y preocupada por las apariencias y por dar buena impresión en la sociedad de su pueblo. Fred fue el mayor de dos hermanos, el menor de los cuales Edward murió cuando Fred tenía 19 años en 1923.

Siendo estudiante de escuela secundaria Fred leyó libros de literatura y de ciencia, incluyendo las obras de Julio Verne (*La Isla Misteriosa* que influyó mucho en su desarrollo intelectual, y otras) y *Robinson Crusoe* de Daniel De-

foe. Una de sus profesoras, Mary Graves, se convirtió en su mentora y orientó sus lecturas en asuntos de literatura, darwinismo y religión. Skinner tuvo siempre gran interés en construir cosas y tenía una gran habilidad mecánica.

Estudió en Hamilton College (en Clinton, estado de Nueva York) y recibió un Bachelor of Arts (B.A) en 1926 en Literatura Inglesa. Decidió que quería ser escritor, se relacionó con importantes escritores entre otros Robert Frost que valoró sus potencialidades como observador de la conducta humana y como escritor.



Skinner tratando de convertirse en escritor, entre los 22 y los 23 años

El siguiente año y medio tras recibir su «Licenciatura» (B.A.) en la Universidad, lo destinó Skinner en la casa de sus padres en Scraton, y en el Greenwich Village de Nueva York, a escribir, sin mucho éxito y a tratar de convertirse en autor de obras de ficción y ensayos. Leyó a Dostoievski, Proust, Sinclair Lewis, H. G. Wells, Bertrand Russell y otros literatos y filósofos. Una de las lecturas que influyeron en su desarrollo intelectual fue una reseña publicada en la revista *Dial* escrita por Bertrand Russell del libro *The Meaning of Meaning*, de Ogden y Richards, en la cual Russell se refería muy favorablemente a Watson y al conductismo, cuyo papel en el desarrollo de la psicología valoraba mucho. Esta reseña llevó al joven Skinner a leer el libro de Bertrand Russell titulado *Philosophy* (1927) en el cual analizaba el conductismo de Watson y sus consecuencias epistemológicas.

Ese «año oscuro» de su vida hizo que Skinner decidiera que la literatura

no era el camino para entender el comportamiento y la naturaleza humana, y que en cambio sí lo era la ciencia. Afirmó que «estaba interesado en la conducta humana, pero había estado investigando en la forma equivocada» (Skinner, 1976, p. 291). En el otoño de 1928, a los 24 años, comenzó sus estudios para un doctorado en psicología en la Universidad de Harvard. Recibió el grado de PhD. en 1931.



Skinner a los 27 años, al recibir su PhD. en la Universidad de Harvard

Cuando Skinner comenzó sus estudios en la Universidad de Harvard, la figura más destacada en el Departamento de Psicología era E.G. Boring (1886-1968). Skinner trabajó ante todo con William J. Crozier (1892-1955), un fisiólogo interesado en los problemas del comportamiento, y con el psicólogo Walter S. Hunter (1899-1954). Skinner conoció en esos años a Fred S. Keller (1899-1996) también estudiante de psicología, que iba a convertirse en uno de sus mejores amigos y colaborador a lo largo de toda la vida. Durante ese tiempo Skinner inventó varios aparatos de laboratorio, entre otros el registrador acumulativo y una caja que Clark L. Hull llamó «caja de Skinner» y que se ha convertido en el principal instrumento para el estudio experimental de la conducta. Los trabajos experimentales de Skinner y sus ideas no contaron con todo el apoyo de Boring, que era director del Laboratorio Psicológico y una de las figuras de mayor poder en la psicología de la época.